

Evangelio de Mar Tuma

(Karuzuta d'Mar Tuma - el Evangelio de Tomás de Acuerdo con la Tradición Maniquea) {2013,2020 AA}

Capítulo 1

¹ Estas son las palabras sagradas que Maran Yisho habló y Mar Tuma las escribió. Yisho dijo a sus discípulos: “El que es capaz de llegar a una plena comprensión de las palabras no probará la muerte.”

² “El que busca, que no pare de buscar hasta que encuentre; y cuando encuentre estará angustiado, y si está angustiado, estará asombrado, y él tendrá autoridad sobre todas las cosas.”

³ Yisho dijo: “Si aquellos que os lideran os dicen: 'Mirad, el Reino está en el cielo', entonces las aves del cielo llegarán antes que vosotros.

⁴ Si os dicen: 'Está en el mar', entonces los peces llegarán antes que vosotros.”

⁵ “Pero el Reino está dentro de vosotros, y está fuera de vosotros.

⁶ “Cuando llegéis a conoceros a vosotros mismos, entonces seréis conocidos, y sabréis que sois los hijos del Padre viviente.”

⁷ “Pero si no llegáis a conoceros a vosotros mismos, entonces seguiréis siendo pobres, y os haréis como aquellos que siempre están sin nada.”

Capítulo 2

¹ Yisho dijo: “La persona de edad avanzada no tendrá dudas en preguntar a un niño de siete días de edad por el lugar de la vida, y él vivirá.

² Porque hay muchos de los primeros que serán los últimos, y se unirán.”

³ “Daros cuenta de qué es lo que está justo en frente de vosotros, y lo que se esconde de vosotros os será revelado; porque no hay nada oculto que no se hará visible.”

⁴ Sus discípulos le preguntaron diciendo: “Señor, ¿quieres que ayunemos? ¿Y cómo quieres que oremos? ¿Debemos de dar limosnas? ¿Y qué tipo de dieta debemos seguir?”

⁵Yisho dijo: “No mintáis, y no hagáis esas cosas que odiáis.”

⁶ Porque todas las cosas se revelan ante el cielo.

⁷ Porque no hay nada confuso que no se aclarará, y no hay nada cubierto que quedará sin ser revelado.”

Capítulo 3

¹Yisho dijo a sus discípulos: “Bendito es el león que el hombre consumirá, y el león se hizo hombre; y maldito es el hombre a quien el león comerá, y el león se hizo hombre.”

² “El hombre es como un hombre sabio que pesca, que echó su red al mar y la sacó del mar llena de peces pequeños.

³ Entre ellos, el hombre sabio encontró un pez grande y bueno.

⁴ Tiró todos los pececillos de nuevo al mar; eligió al pez grande sin ningún problema. El que tiene oídos para oír, que oiga.”

⁵ Yisho dijo a sus discípulos: “Mirad, el sembrador salió, llenó su mano, echó las semillas.

⁶ Algunas de las semillas cayeron sobre el camino; vinieron las aves y se llevaron las semillas.

⁷ Otras cayeron sobre la roca, y no echaron raíces en la tierra ni brotaron ninguna espiga hacia el cielo.

⁸ Y otras semillas cayeron sobre las espinas; las espinas ahogaron a las semillas y el gusano se las comió.

⁹ Y otras cayeron en tierra buena, y dieron luz a buen fruto, algunas sesenta veces y algunas ciento y veinte veces.”

Capítulo 4

¹ Entonces Yisho dijo: “He arrojado fuego sobre el mundo, y lo vigilo hasta que arda.”

² “Para el hombre este cielo pasará, y lo que está por encima de él pasará; y los

que están muertos no están vivos y los que viven no morirán.”

³ “En los días en los que estabais comiendo lo que está muerto, vosotros lo estabais haciendo vivir.”

⁴ “Cuando llegéis a la luz, ¿qué vais a hacer?”

⁵ En el día en que erais uno, os convertisteis en dos. Pero cuando os habéis convertido en dos, ¿qué vais a hacer?”

Capítulo 5

¹ Los discípulos entonces se volvieron hacia Yisho y dijeron: “Sabemos que nos vas a dejar. ¿Quién debe ser nuestro líder?”

² Yisho les dijo: “En el lugar al que venís, iréis a Ya'aqub. por el cual el cielo y la tierra fueron creados.”

³ Entonces Yisho les dijo a sus discípulos: “Haced una comparación conmigo, y decidme a quién me parezco.”

⁴ Shamón Kepa le dijo: “Tú eres como un ángel justo.”

⁵ Mattai le dijo: “Tú eres como un hombre sabio de comprensión.”

⁶ Tuma le dijo: “Maestro, no me atrevería a abrir mi boca para decir a lo que te pareces.”

⁷ Yisho dijo: “Yo no soy vuestro maestro porque habéis bebido: os habéis embriagado del manantial burbujeante que he repartido.”

⁸ Y tomó a Tuma a un lado en privado y le dijo tres palabras: “ahyh ashrah yhyh.”

⁹ Ahora, cuando Tuma volvió a donde sus compañeros, le preguntaron: “¿Qué te dijo Yisho?”

¹⁰ Tuma les dijo: “Si os dijera siquiera una de las palabras que me dijo, todos vosotros tomaríais piedras y me las tiraríais a mí; y un fuego saldrá de las piedras y os destruirá.”

Capítulo 6

¹ Yisho dijo a sus discípulos: “Si ayunáis, causaréis un pecado para vosotros

mismos; y si oráis, seréis condenados; y si dais limosna, haréis un mal a vuestros espíritus.”

²“Y si vais a cualquier país y viajáis en sus regiones, si os reciben, comeréis lo que os pongan delante de vosotros. Sanad a los enfermos entre ellos.

³ Porque lo que entra en vuestra boca no os profanará, pero lo que sale de vuestra boca, eso es lo que os profanará.”

⁴ Yisho dijo: “Cuando veáis al que no nació de una mujer, tiraos sobre vuestro rostro y adoradlo. Él es vuestro Padre.”

⁵ Yisho dijo: “Algunos hombres piensan que he venido a traer la paz sobre la tierra, y no saben que he venido a hacer la guerra sobre la tierra con fuego y espada.”

⁶ “Porque habrá cinco en una casa; habrá tres contra dos, y dos contra tres, el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, y estarán como solitarios.”

Capítulo 7

¹ Yisho dijo a sus discípulos: “Yo os daré lo que ningún ojo ha visto, ningún oído ha oído, y lo que las manos no han tocado, y lo que no ha entrado en el corazón del hombre.”

² Entonces los discípulos le dijeron a Yisho: “Dinos, Señor, ¿cómo debemos morir?”

³ Yisho dijo: “¿Habéis descubierto entonces el principio, que buscáis el final? Porque donde está el principio, allí estará el fin.”

⁴ “Bienaventurado es el que estará en el principio, y conocerá el fin y no probará la muerte.”

⁵ “Bienaventurado es el que existía antes de nacer.”

⁶ “Si permanecéis como mis discípulos y realmente escucháis mis palabras, estas piedras os servirán como ministras.”

⁷ “Porque tenéis cinco árboles en el Paraíso, que no se mueven ni en verano ni en invierno, y sus hojas no se caen. El que llegue a entender esto no probará de la

muerte.”

⁸ Entonces los discípulos le dijeron a Yisho: “Dinos, Señor, ¿cómo es el Reino de los Cielos?”

⁹ Yisho les dijo: “El Reino de los Cielos es como un grano de mostaza, más pequeño que todas las otras semillas; pero cuando cae en la tierra que está labrada, produce una gran rama, y se convierte en refugio para las aves del cielo.”

Capítulo 8

¹ Miryam le dijo a Yisho: “Dinos, ¿a quiénes se parecen tus discípulos?”

² Yisho les dijo: “Son como niños pequeños que viven en un campo que no es de ellos.

³ Cuando los dueños del campo vengan, les dirán: 'Dadnos nuestro campo de vuelta a nosotros.'

⁴ Ellos se quitan su ropa ante ellos para darles de vuelta a ellos su campo, y se lo dan de vuelta a ellos.”

⁵ “Por tanto os digo, si el jefe de la casa sabe que el ladrón se acerca, vigilará antes de que venga, y no le dejará cavar en su casa de su reino para llevarse sus vasijas.

⁶ Todos vosotros, entonces, estaréis atentos contra el mundo.

⁷ Ceñid vuestros lomos con gran fuerza, para que los bandidos no puedan encontrar una manera de llegar a vosotros, ya que la ventaja que buscáis, ellos la encontrarán.

⁸ ¡Que haya entre vosotros un hombre de entendimiento!”

⁹ “Cuando el fruto estaba maduro, llegó rápidamente, su hoz en su mano, y lo cosechó. El que tiene oídos para oír, que oiga.”

¹⁰ Yisho vio a algunos niños amamantándose. Y él dijo a sus discípulos: “Estos pequeños que están amamantándose son como esos que entran en el Reino.

¹¹Y cuando hagáis que el varón y la hembra sean lo mismo, de modo que el varón no es un varón ni la hembra una hembra.”

¹²“Cuando hagáis ojos en el lugar de un ojo y una mano en lugar de una mano y un pie en lugar de un pie, y una imagen en lugar de una imagen, entonces entraréis al Reino.”

¹³Yisho dijo: “Voy a elegir a todos vosotros, uno de cada mil, y dos de cada diez mil, y estarán en reposo como una sola unidad.”

¹⁴Entonces sus discípulos le dijeron: “Enséñanos, Señor, mostrándonos el lugar donde estás, ya que lo buscamos.”

¹⁵Él les dijo: “El que tenga oídos, que oiga. Hay una luz dentro de un hombre de luz, y esa luz ilumina al mundo entero. Si no da luz, entonces ese hombre está lleno de oscuridad.”

Capítulo 9

¹Yisho dijo: “Amad a vuestro hermano como a vuestra propia alma; velad por él como por la niña de vuestro ojo.”

²Entonces Yisho dijo: “La mota que está en el ojo de vuestro hermano, la veis; pero la viga que está en vuestro propio ojo, no la veis.

³Cuando quitáis la viga de vuestro propio ojo, entonces podréis ver para sacar la mota del ojo de vuestro hermano.”

⁴Entonces Yisho dijo a sus discípulos: “Si todos vosotros no os abstenéis de las cosas de este mundo, no podréis encontrar el Reino.”

⁵“Si no cumplís el Shabta como Shabta, no veréis al Padre.”

⁶Yisho dijo a sus discípulos: “Estuve en medio del mundo, y me aparecí a ellos en carne.

⁷Yo los encontré a todos intoxicados; no encontré a ninguno de ellos sediento, y mi alma estaba afligida por los hijos de los hombres, porque están ciegos en sus corazones y no ven.”

⁸“Porque ellos vinieron vacíos al mundo, buscando salir del mundo vacíos.

⁹ Pero ahora están intoxicados. Cuando se deshagan de su vino, entonces se arrepentirán.”

Capítulo 10

¹ Yisho dijo: “Si la carne ha llegado a ser por causa del espíritu, es increíble;

² Pero si el espíritu ha llegado a ser por causa del cuerpo, es con certeza una cosa increíble.

³ Pero en cuanto a mí, me sorprende como esta gran riqueza ha venido a morar en esta pobreza.”

⁴ Yisho dijo a sus discípulos: “Donde hay tres seres divinos, son seres divinos; donde hay dos o uno, estoy con él.”

⁵ Yisho dijo: “Ningún profeta es capaz de aguantar (pacíficamente) en su propio pueblo; un médico no cura a los que lo conocen.”

⁶ Yisho dijo: “Una ciudad que está construida sobre una montaña alta y está fortificada no se puede caer, ni puede permanecer oculta.”

⁷ Yisho dijo: “Cualquier cosa que todos vosotros oigáis con vuestro oído, proclamadla al otro oído en vuestros tejados.”

⁸ “Porque ningún hombre enciende una lámpara y la pone debajo de una cesta, ni la pone en un lugar escondido, sino que la pone sobre el candelabro, para que todos los que entran y salen puedan ver su luz.”

⁹ Yisho dijo: “Si un hombre ciego guía a otro hombre que es ciego, ambos caerán en un hoyo.”

Capítulo 11

¹ Yisho dijo a sus discípulos: “No es posible que alguien entre en la casa de un hombre fuerte y la tome por la fuerza, a menos que le ate las manos; entonces podrá saquear su casa.”

² Yisho dijo: “Ninguno de vosotros debe estar ansioso de la mañana a la noche y de la noche a la mañana por lo que vestiréis.”

³ Entonces sus discípulos le dijeron: “¿En qué día nos serás revelado, y en qué

día te veremos?”

⁴Yisho les dijo: “Cuando os quitéis la ropa sin avergonzaros, y toméis vuestra ropa y la pongáis bajo vuestros pies como los niños pequeños, y la pisoteéis, entonces veréis al Hijo del Viviente, y no temeréis.”

⁵Yisho dijo: “Muchas veces todos vosotros habéis deseado escuchar estas palabras que os digo ahora mismo, y no tenéis a nadie más de quien escucharlas.

⁶Días vendrán en los que me buscaréis, y no podréis encontrarme.”

⁷Yisho dijo: “Los Fariseos y los escribas han recibido las llaves del conocimiento; sin embargo, las han ocultado.

⁸Ellos no entraron, y a los que querían entrar ellos no les permitieron.

⁹Todos vosotros, sin embargo, deberíais ser astutos como las serpientes y sencillos como las palomas.”

¹⁰Yisho dijo: “Una vid fue plantada fuera de la voluntad del Padre, y puesto que no está establecida en la verdad será arrancada de raíz y destruida.”

¹¹Yisho dijo: “Al que tiene un poco se le dará más, y al que no tiene nada, de él se le quitará todo, incluso lo poco que podía tener.”

Capítulo 12

¹Yisho dijo: “Háganse transeúntes.”

²Sus discípulos le dijeron: “¿Quién eres Tú para que nos digas estas cosas?”

³[Yisho les dijo:] “De lo que yo os digo no os dais cuenta de quién soy, pero os habéis vuelto como los falsos maestros en Israel, porque ellos o aman el árbol y odian el fruto o aman el fruto y odian el árbol.”

⁴Yisho dijo: “Quienquiera que blasfeme contra el Padre será perdonado, y quienquiera que blasfeme contra el Hijo será perdonado, pero quienquiera que blasfeme contra el Espíritu de Santidad no será perdonado ni en la tierra ni en el cielo.”

⁵Yisho dijo, “No se cosechan uvas de las espinas, ni se recolectan higos de los

cardos, porque no producen frutos.

⁶ Un hombre bueno saca cosas buenas de su almacén; un hombre malo saca cosas malvadas de su almacén malvado, que está en su corazón, y dice cosas malvadas.

⁷ Porque de la abundancia del corazón saca cosas malvadas.”

⁸ Yisho dijo: “Entre los nacidos de las mujeres, desde Adán hasta Yohanan el Bautista, no hay nadie tan superior a Yohanan el Bautista que sus ojos no deban ser bajados ante él.

⁹ Sin embargo, he dicho que si cualquiera de vosotros llega a ser un niño, se familiarizará con el Reino y se volverá superior a Yohanan.”

¹⁰ Yisho dijo: “Es imposible que un hombre monte dos caballos o tense dos arcos.

¹¹ Y es imposible que un siervo sirva a dos señores; de lo contrario honrará a uno y tratará al otro despectivamente.”

Capítulo 13

¹ “Ningún hombre bebe vino añejo e inmediatamente quiere beber vino nuevo.

² Y el vino nuevo no se pone en odres viejos, para que no estallen; ni el vino añejo se pone en un odre nuevo, para que no lo estropee.

³ Un parche viejo no se cose en un vestido nuevo, porque ocurriría una rotura.”

⁴ Yisho dijo: “Si dos hacen la paz entre sí en esta casa, dirán a la montaña, 'Aléjate', y se alejará.”

⁵ Yisho dijo: “Bienaventurados los solitarios y los elegidos, porque encontraréis el Reino. Porque vosotros sois de él, y a él volveréis.”

⁶ Yisho dijo: “Si os dicen, '¿De dónde venís?', decidles, 'Venimos de la luz, el lugar donde se originó la luz por su propia cuenta y se estableció [a sí misma] y se hizo manifiesta a través de su imagen.'

⁷ Si os dicen: '¿Sois vosotros?', decid: 'Somos sus hijos; somos los elegidos del Padre Viviente.'”

⁸ Si os preguntan, '¿Cuál es la señal de vuestro Padre en vosotros?' decidles: 'Es el movimiento y el reposo.'

⁹ Sus discípulos le dijeron a Él: “¿Cuándo sucederá el reposo de los muertos, y cuando vendrá el nuevo mundo?”

¹⁰ Él les dijo: “Lo que esperáis ya ha llegado, pero no lo reconocéis.”

¹¹ Sus discípulos le dijeron: “Veinticuatro profetas hablaron en Israel, y todos hablaban dentro de Ti.

¹² Él les dijo: “Habéis omitido al que vive en vuestra presencia y habéis hablado solamente de los muertos.”

¹³ Yisho dijo: “Bienaventurados son los pobres, porque vuestro es el Reino de los Cielos.”

¹⁴ Yisho dijo: “Quien no odie a su padre y a su madre no puede llegar a ser discípulo Mío.

¹⁵ Y quien no odie a sus hermanos y hermanas y no tome su cruz en Mi camino no será digno de Mí.”

¹⁶ Yisho dijo: “Quien haya llegado a entender el mundo ha encontrado solo un cadáver, y quien haya encontrado un cadáver es superior al mundo.”

Capítulo 14

¹ Yisho dijo, “El Reino del Padre es como un hombre que tenía [buena] semilla.

² Su enemigo vino de noche y sembró malas hierbas entre la buena semilla.

³ El hombre no les permitió arrancar las malas hierbas; él les dijo: 'Me temo que iréis con la intención de arrancar las malas hierbas y arrancaréis el trigo junto con ellas.'

⁴ Porque en el día de la cosecha las malas hierbas serán claramente visibles, y serán arrancadas y quemadas.”

⁵ Yisho dijo: “Bienaventurado el hombre que ha sufrido y ha encontrado la vida.”

⁶ Yisho dijo: “Prestad atención al Viviente mientras estéis vivos, no sea que muráis y busquéis verlo y no podáis hacerlo.”

⁷ [Ellos vieron] a un Samaritano llevando un cordero en su camino a Judea. Él dijo a sus discípulos: “¿Por qué lleva ese hombre el cordero?” Ellos le dijeron: “Para que pueda matarlo y comérselo.”

⁸ Él les dijo: “Mientras esté vivo, no se lo comerá, pero solo cuando lo haya matado y se haya convertido en un cadáver.” Ellos le dijeron: “No puede hacerlo de otra manera.”

⁹ Él les dijo: “Vosotros también, buscad un lugar para vosotros dentro del Reposo, no sea que os convirtáis en un cadáver y seáis comidos.”

¹⁰ Yisho dijo: “Dos descansarán en una cama: uno morirá, y el otro vivirá.”

¹¹ Salomi le dijo: “¿Quién eres Tú, hombre, que Tú, como si del Uno, hayas subido sobre mi cama y hayas comido de mi mesa?”

¹² Yisho le dijo a ella: “Yo soy el que existe desde lo Unido. Me dieron algunas de las cosas de mi Padre.”

¹³ [Salomi dijo:] “Yo soy Tu discípula.” [Yisho le dijo a ella:] “Por lo tanto yo digo, si él está [unido], se llenará de luz, pero si está dividido, se llenará de oscuridad.”

¹⁴ Yisho dijo: “Es a esos [que son dignos de Mis] misterios a quienes les cuento Mis misterios.”

¹⁵ “No dejéis que vuestra mano izquierda sepa lo que vuestra mano derecha está haciendo.”

Capítulo 15

¹ Yisho dijo: “Había un hombre rico que tenía mucho dinero. Él dijo: 'Voy a utilizar mi dinero para que pueda sembrar, cosechar, plantar y llenar mi granero con fruto, con el resultado de que no me faltará nada. Tales eran sus intenciones, pero esa misma noche murió. Que el que tenga oídos oiga.'”

² Yisho dijo: “Un hombre había recibido visitantes. Y cuando había preparado la cena, envió a su siervo a invitar a los huéspedes.

³ Fue al primero y le dijo: 'Mi amo te invita.' Él dijo: 'Tengo negocios con algunos comerciantes. Vienen a mí esta noche. Tengo que ir y darles mis órdenes. Pido ser excusado de la cena.'

⁴ Fue a otro y le dijo: 'Mi amo te ha invitado.' Él le dijo: 'Acabo de comprar una casa y me exigen para el día entero. No voy a tener tiempo libre.'

⁵ Se fue a otro y le dijo: 'Mi amo te invita.' Él le dijo: 'Mi amigo se va a casar, y voy a preparar el banquete. No podré venir. Pido ser excusado de la cena.'

⁶ Se fue a otro y le dijo: 'Mi amo te invita.' Él le dijo: 'Acabo de comprar una granja, y voy de camino para cobrar el alquiler. No podré venir. Pido ser excusado.'

⁷ El siervo regresó y le dijo a su amo: 'Los que has invitado a la cena han pedido ser excusados.'

⁸ El maestro le dijo a su siervo: 'Sal a las calles y trae de vuelta a aquellos con quienes te encuentres para que puedan cenar.' Los comerciantes y mercaderes no entrarán en los Lugares de Mi Padre.”

⁹ Él dijo: “Había un buen hombre que poseía un viñedo. Lo arrendó a aparceros para que pudieran trabajarlo y para que él pudiera recoger el fruto de ellos.

¹⁰ Él envió a su siervo para que los inquilinos le diesen el fruto de la viña. Se apoderaron de su siervo y lo golpearon, casi matándolo.

¹¹ El siervo regresó y se lo contó a su amo. El amo dijo: 'Tal vez no lo reconocieron.'

¹² Él envió a otro siervo. Los inquilinos también lo golpearon a este. Entonces el dueño envió a su hijo y dijo: 'Tal vez le muestren respeto a mi hijo.'

¹³ Debido a que los inquilinos sabían que era él quien era el heredero del viñedo, lo agarraron y lo mataron. Que el que tenga oídos oiga.”

Capítulo 16

¹ Yisho dijo: “Mostradme la piedra que los constructores han rechazado. Esa es la piedra angular.”

²Yisho dijo: “Quienquiera que cree que el Todo en sí es deficiente es él mismo completamente deficiente.”

³Yisho dijo: “Bienaventurados sois cuando sois odiados y perseguidos. Dondequiera que hayáis sido perseguidos, ellos no encontrarán ningún Lugar.”

⁴Yisho dijo: “Bienaventurados los que han sido perseguidos dentro de ellos mismos. Son ellos los que realmente han llegado a conocer al Padre.”

⁵“Bienaventurados los que tienen hambre, porque la barriga de aquel que desea se llenará.”

Capítulo 17

¹Yisho dijo: “Si sacáis lo que está dentro de vosotros, lo que saquéis os salvará.

² Si no sacáis lo que está dentro de vosotros, lo que no saquéis os destruirá.”

³Yisho dijo: “Yo destruiré [esta] casa, y nadie será capaz de reconstruirla.”

⁴[Un hombre le dijo] a Él: “Diles a mis hermanos que repartan las posesiones de mi padre conmigo.”

⁵Él le dijo: “¡Oh hombre!, ¿quién me ha hecho a Mí un repartidor?” Se volvió a Sus discípulos y les dijo: “Yo no soy un repartidor, ¿no?”

⁶Yisho dijo: “La cosecha es grande pero los trabajadores son pocos. Rogad al Señor, por lo tanto, para que envíe trabajadores a la cosecha.”

⁷Él dijo: “Oh Señor, hay muchos alrededor del abrevadero, pero no hay nada en la cisterna.”

⁸Yisho dijo: “Muchos están de pie en la puerta, pero es el solitario quien entrará en la cámara nupcial.”

⁹Yisho dijo, “El reino del Padre es como un comerciante que tenía una partida de mercancías y que descubrió una perla.

¹⁰ Ese comerciante era astuto. Él vendió la mercancía y compró la perla solo para sí mismo.

¹¹ Vosotros también, buscad Su tesoro inagotable y duradero donde ninguna polilla se acerca para devorar y ningún gusano destruye.”

Capítulo 18

¹ Yisho dijo: “Yo soy el que soy la luz que está sobre todos ellos. Yo soy el que soy el Todo.

² De Mí vino el Todo, y hacia Mí se extendió el Todo.

³ Partid un trozo de madera y estoy ahí. Levantad la piedra, y Me encontraréis ahí.”

⁴ Yisho dijo: “¿Por qué habéis venido al desierto? ¿Para ver una caña sacudida por el viento?

⁵ Y ¿para ver a un hombre vestido con buenas ropas como vuestros reyes y vuestros grandes hombres? Sobre ellos están las buenas ropas, y son incapaces de discernir la verdad.”

⁶ Una mujer de la multitud le dijo: “Bienaventurado es el vientre que Te dio a luz y los pechos que Te nutrieron.”

⁷ Él le dijo a ella: “Bienaventurados son aquellos que han escuchado la palabra del Padre, y la han mantenido de verdad.

⁸ Porque habrá días en los que diréis: 'Bienaventurado es el vientre que no ha concebido y los pechos que no han dado leche.'”

⁹ Yisho dijo: “El que ha reconocido al mundo ha encontrado el cuerpo, pero el que ha encontrado el cuerpo es superior al mundo.”

¹⁰ Yisho dijo: “Permitid al que se ha enriquecido que sea rey, y dejad al que posee poder que lo renuncie.”

¹¹ Yisho dijo: “El que está cerca de Mí está cerca del fuego, y el que está lejos de Mí está lejos del Reino.”

¹² Yisho dijo: “Las imágenes son evidentes al hombre, pero la luz en ellas permanece oculta en la imagen de la luz del Padre. Él se manifestará, pero su

imagen seguirá oculta por su luz.”

¹³Yisho dijo: “Cuando veis vuestra semejanza, os alegráis.

¹⁴Pero cuando veis vuestras imágenes, que se crearon antes que vosotros, y que ni mueren ni se ponen de manifiesto, ¡cuánto vais a tener que soportar!”

Capítulo 19

¹Yisho dijo: “Adán surgió de un gran poder y de una gran riqueza, pero no llegó a ser digno de vosotros. Porque si hubiera sido digno, [él] no [habría experimentado la] muerte.”

²Yisho dijo: “[Los zorros tienen sus agujeros] y los pájaros tienen [sus] nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar su cabeza y descansar.”

³Yisho dijo: “Miserable es el cuerpo que depende de un cuerpo, y miserable es el alma que depende de estos dos.”

⁴Yisho dijo: “Los ángeles y los profetas os vendrán y os darán esas cosas que ya tenéis.

⁵Y vosotros también, dadles esas cosas que tenéis, y deciros a vosotros mismos: '¿Cuándo vendrán y tomarán lo que es suyo?’”

⁶Yisho dijo: “¿Por qué laváis solo el exterior de la taza? ¿No os dais cuenta de que el que hizo el interior es el mismo que aquel que hizo el exterior?”

Capítulo 20

¹Yisho dijo: “Venid a Mí, porque Mi yugo es fácil y Mi señorío es manso y encontraréis reposo para vosotros mismos.”

²Ellos le dijeron: “Dinos quién eres para que podamos creer en Ti.” Él les dijo: “Vosotros escudriñáis la faz del cielo y de la tierra, pero no habéis reconocido el que está ante vosotros, y no sabéis cómo interpretar este momento.”

³Yisho dijo: “Buscad y hallaréis. Sin embargo, sobre lo que me preguntasteis en tiempos anteriores y que no os lo dije entonces, ahora sí deseo contar, pero no preguntáis por ello.”

⁴ [Yisho dijo:] “No deis lo sagrado a los perros, no sea que lo echen sobre el montón de estiércol. No echéis las perlas a los cerdos, no sea que las muelan [en pedazos].”

⁵ Yisho [dijo], “El que busca encontrará, y [al que llama] se le dejará entrar.”

⁶ [Yisho dijo:] “Si tenéis dinero, no lo prestéis a interés, sino dadlo a uno de quien no recibiréis reembolso.”

⁷ Yisho [dijo], “El Reino del Padre es como una cierta mujer. Tomó un poco de levadura, [la ocultó] en un poco de masa, y la convirtió en grandes barras de pan. Que el que tenga oídos oiga.”

⁸ Yisho dijo, “El Reino del [Padre] es como una cierta mujer que llevaba una jarra llena de comida.

⁹ Mientras estaba andando [por] un camino, todavía a cierta distancia de casa, el asa de la jarra se rompió y la comida se derramó detrás de ella en el camino.

¹⁰ Ella no se dio cuenta; ella no había notado ningún accidente. Cuando llegó a su casa, puso la jarra sobre el suelo y la encontró vacía.”

¹¹ Yisho dijo, “El Reino del Padre es como un cierto hombre que quería matar a un hombre poderoso.

¹² En su propia casa, sacó su espada y la metió en la pared con el fin de averiguar si su mano prevalecería. Luego mató al hombre poderoso.”

Capítulo 21

¹ Los discípulos le dijeron: “Tus hermanos y Tu madre están de pie afuera.”

² Él les dijo: “Los que están aquí que hacen la voluntad de Mi Padre son Mis hermanos y Mi madre. Son ellos los que entrarán en el Reino de Mi Padre.”

³ Le mostraron a Yisho una moneda de oro y le dijeron: “Los hombres de César exigen impuestos de nosotros.” Él les dijo: “Dad a César lo que es de César, dad a Dios lo que es de Dios, y dadme a Mí lo que es Mío.”

⁴ [Yisho dijo:] “El que no odie a su padre y a su madre como yo no puede convertirse en un discípulo Mío.

⁵Y quien [no] ama a su padre y a su madre como yo no puede llegar a ser un [discípulo] Mío.

⁶Porque Mi madre [me dio una imagen terrenal], pero [Mi] verdadera [Madre] me dio la vida.”

⁷Yisho dijo: “¡Ay de los Fariseos, porque son como un perro durmiendo en el pesebre de los bueyes, porque ni come él ni deja que los bueyes coman.”

⁸Yisho dijo: “Afortunado es el hombre que sabe dónde entrarán los bandidos, para que pueda levantarse, recoger sus cosas y armarse a sí mismo antes de que invadan.”

⁹Ellos dijeron [a Yisho]: “Ven, oremos hoy y ayunemos.”

¹⁰Yisho dijo: "¿Cuál es el pecado que he cometido, o en qué he sido derrotado? Pero cuando el novio salga de la cámara nupcial, entonces que ayunen y oren.”

¹¹Yisho dijo: “El que conoce al padre y a la madre será llamado hijo de una ramera.”

Capítulo 22

¹Yisho dijo: “Cuando hagáis de los dos uno, os convertiréis en los hijos del hombre, y cuando decís, 'Montaña, aléjate,' se alejará.”

²Yisho dijo: “El Reino es como un pastor que tenía cien ovejas. Una de ellas, la más grande, se extravió.

³Él dejó a las noventa y nueve ovejas y buscó a aquella hasta que la encontró. Cuando había hecho tanto esfuerzo, dijo a la oveja: 'te quiero más a ti que a las noventa y nueve.'”

⁴Yisho dijo: “El que vaya a beber de mi boca será como Yo.

⁵Yo mismo me convertiré en él, y las cosas que están ocultas le serán reveladas a él.”

⁶Yisho dijo: “El Reino es como un hombre que tenía un tesoro escondido en su campo sin saberlo. Y después de morir, se lo dejó a su hijo.

⁷ El hijo no sabía nada acerca del tesoro. Él heredó el campo y lo vendió.

⁸ Y el que lo compró fue a arar y encontró el tesoro. Empezó a prestar dinero a interés a quien quería.”

Capítulo 23

¹ Yisho dijo: “El que encuentre el mundo y se enriquece, que renuncie al mundo.”

² Yisho dijo: “Los cielos y la tierra serán enrollados en vuestra presencia. Y el que viva del Viviente no verá la muerte.”

³ ¿No dice Yisho: “El que se encuentra a sí mismo es superior al mundo?”

⁴ Yisho dijo: “Ay de la carne que depende del alma; ay del alma que depende de la carne.”

⁵ Sus discípulos le dijeron: “¿Cuándo vendrá el Reino?” [Yisho dijo,] “No vendrá a través de esperarlo.

⁶ No será una cuestión de decir 'Aquí está' o 'Ahí está.'

⁷ Más bien, el Reino del Padre se extiende sobre la tierra, y los hombres no lo ven.”

<https://tarendra.org/>

